

## Tudela y Ribera

Miles de personas asistieron a la Bajada del Ángel de Tudela, un acto declarado Bien de Interés Turístico Nacional que se remonta a 1663 y que ayer fue protagonizado por la niña de 8 años, Alba Gardé Oroz.

Un reportaje de Nieves Arigita  Fotografía F. Pérez-Nievas/N. Arigita

# Alba, el Ángel madrugador



El Judas huye de la patrulla romana. Foto: F. Pérez Nievas

## Dos Judas en la persecución y captura de Cabanillas

Adel Gil se lesionó y tuvo que dejar su puesto a David Vallejo, que terminó el acto

**CABANILLAS**—Hacer el papel de Judas en la localidad de Cabanillas va a tener que acabar siendo declarado profesión de riesgo. Si el año pasado el joven Javier Lafuente, de 18 años de edad, que encarnó al personaje en la representación de la captura, sufrió el aplastamiento de una vértebra por una mala caída, este año le sucedió lo mismo al joven cabanillero Adel Gil Vicente. Si bien Lafuente pudo terminar en 2014 su papel, aunque no repitió este año, Adel Gil, de 17 años también, tuvo que abandonar ayer su papel.

La lesión se produjo después de saltar del balcón de un primer piso, pero siguió corriendo hasta una casa vecina donde le pasó su traje rojo y plata a David Vallejo que, a partir de ese momento tuvo que huir de la patrulla romana para evitar ser ajusticiado.

**EL ACTO** Cientos de cabanilleros y curiosos disfrutaron ayer, un año más, de esta Fiesta de Interés Turístico de Navarra. La captura de Judas,

el acto más emblemático del Domingo de Resurrección en Cabanillas, va precedida de la Procesión del Encuentro en la que una niña vestida de ángel comunica a la Virgen la resurrección de Jesús, tras la cual se procede a la persecución de Judas hasta su ajusticiamiento.

El acto de buscar al personaje que entrega a Jesús, se repite también en otras localidades pero Cabanillas le da, sin duda, un toque singular dado que los personajes son reales y la persecución se realiza con todo tipo de acrobacias y simulaciones que hacen las delicias del público.

Desde el siglo XIX, los jóvenes de la localidad se disfrazan dando vida a los romanos y persiguen a Judas para ajusticiarlo. Este último, con un traje rojo y plateado y una malla en la cabeza, corre, se esconde entre la muchedumbre que le increpa, entra en algunas casas en las que roba comida y llega incluso a saltar desde algún balcón. La frenética carrera de Judas y la patrulla romana discurre ante la expectante mirada de los allí congregados. En aproximadamente quince minutos, los romanos alcanzan a Judas, y lo decapitan ante el aplauso de los cabanilleros. — F. Pérez-Nievas



Alba Gardé desciende para retirar el luto a la Virgen.

**A**lba y Luz. Cuando el matrimonio formado por Conchi Oroz y Gabriel Gardé eligió los nombres de sus hijas parecía anticipar la mañana del 5 de abril de 2015. El sol rompió ayer con las incertidumbres previas de la Bajadas del Ángel de otros años y regaló un amanecer espléndido para la celebración de la que puede considerarse la ceremonia más emblemática de la capital ribera. De alguna manera, Alba despertó al sol y no al revés porque a las 4.25 de la madrugada, la niña abrió los ojos y les dijo a sus padres: “Ya no quiero dormir más”. No se podía pedir más ni mejor actitud de cara a la expectación que la esperaba en la plaza de los Fueros, abarrotada hasta la bandera a la espera de la salida del Ángel que cada Domingo de Resurrección le arranca el luto a la Virgen para anunciarle que el hijo ha vuelto a la vida.

El acto, que se remonta a 1663, sigue concitando el interés de miles de personas y ayer certificó, con anécdotas incluidas, que se ha ganado a pulso la categoría de Bien de Interés Turístico Nacional desde 2002.

**EL VELO, LA ANÉCDOTA** Como en toda puesta en escena, gran parte del meollo de la cuestión está entre bambalinas. Y la parte de atrás del telón es todos los años el domicilio de Miguel Ángel Vallejo y Ana Mari Arregui, donde se lleva a cabo, como un ritual, el proceso de convertir a un niño o niña en un ser alado. Al proceso asisten los ángeles que han protagonizado la Bajada en otras ediciones y el suplente, que tomará el relevo al año siguiente, en este caso, San-



Alba vuela sobre la plaza de Los Fueros ante las miradas de miles de tudelanos y sus cámaras, en busca de la Virgen.

**EL ENGRANAJE**

10

Personas hacen falta para mover el engranaje que hace posible el vuelo del Ángel. En la Casa del Reloj se sitúa una especie de castillete que está conectado con una polea que se sitúa en la casa de enfrente de la plaza de los Fueros. Esta maquinaria es anterior al año 1851. Hasta 1807, las poleas eran prestadas por la casa de Guendulain, pero ese año la Cofradía compró una maquinaria nueva.

**EXÁNGELES**

20

Se dieron cita ayer en el desayuno previo a la ceremonia. Algunos recordaban cambios de hora el día de su Bajada, lluvia, el quiosco recién colocado tras el arreglo de la plaza...



La madre de Alba, Conchi Oroz, acaricia a su hija ante la mirada de Santiago Lasheras.



Hasta dieciocho ángeles, y el suplente, se dieron cita ayer para acompañar a Alba.

tiago Lasheras Martínez. Ayer, una veintena de *angelicos* se acudieron a la cita y el jaleo hizo que Alba empezara a sentir cierto sofoco. Goyo Terrén y Pachi Cambra estaban terminando de ajustarle el corsé que sujeta a la cría con la maroma por la que desciende, mediante un sistema de poleas, hasta la imagen de la Virgen. Hubo que abrir ventanas, abanicarla, darle agua y dejar entrar aire para que el Ángel se tomara un respiro y volviera a tomar las riendas de la situación. Luego, todo fue sobre ruedas

de nuevo porque Alba Garde cumplió con su misión con tranquilidad y aplomo. Apenas había empezado a bracear, tras asomar por el templete con el rostro sonriente y las alas desplegadas, cuando lanzó los primeros aleluyas sobre la multitud. Braceó hasta la Virgen y le gritó: “¡Alégrate, María, porque tu hijo ha resucitado!”. Después, retiró las horquillas que sujetan el velo negro que cubre el rostro de la imagen y llegó la primera anécdota porque se sucedieron tres intentonas hasta que la

niña pudo echarse el pañuelo del luto al hombro. Conseguido el propósito comenzó el regreso al templete, donde los miembros de la brigada se empleaban a fondo para mover el engranaje que permite el vuelo del Ángel sobre la plaza. Justo antes de entrar en la Casa del Reloj llegó la segunda anécdota de la jornada, cuando el dichoso velo se desprendió del hombro de Alba y cayó al suelo. Fue más rápido Goyo Terrén que el descenso del pañuelo porque casi no había tocado la tela el asfalto cuan-

do ya la había recogido él para devolverla a su lugar. Mientras él hacía esta carrera, Alba se fundía en un abrazo con su padre, Gabriel Garde, que había aguantado el tipo en el balcón observando casi sin respiración el vuelo de la pequeña. Así, un año más, se cumplió una tradición que da paso a una jornada en la que familias y cuadrillas apuran la Semana Santa comiendo en el campo, dando de nuevo cuerda al reloj de la cuenta atrás de la próxima Bajada del Ángel. ●



Alba Garde gritando: “¡Alégrate, María...!”.